

DEL PACTO DE NO-AGRESION A LA GUERRA

Desde el momento en que en agosto de 1939 fué suscrito el pacto de no-agresión germano-soviético, la U. R. S. S. fué objeto de los más virulentos ataques, de las más absurdas calumnias por parte de la prensa conservadora del mundo entero. Fué entonces cuando se acuñó la palabra "comunizis", con la que se pretendía identificar a comunistas y fascistas, con el fin evidente de sembrar la desorientación en la mente de los trabajadores de todos los países. Pero ahora son los hechos mismos, con claridad meridiana, los que vienen a demostrar la falsedad de la urdimbre que fué tejida en torno del asunto. Ahora hasta los ciegos podrán comprender, si lo desean, la verdadera significación que tuvo la firma de ese Pacto y los alcances de la política internacional seguida por la U. R. S. S. de entonces a la fecha.

Ya desde el 31 de agosto de 1939, refiriéndose a todas las tergiversaciones a que la firma del pacto germano-soviético estaba dando lugar, Wenceslao Molotov preguntaba: "¿Es realmente difícil para ciertos caballeros darse cuenta del objeto del pacto de no-agresión soviético-alemán, conforme al cual la U. R. S. S. no se compromete a intervenir en una guerra del lado de la Gran Bretaña contra Alemania, o del lado de Alemania contra la Gran Bretaña? ¿Les es realmente difícil entender que la U. R. S. S. sigue y continuará siguiendo su propia política independiente, basada en los intereses de los pueblos de la U. R. S. S. y únicamente en esos intereses?"

La U. R. S. S. no traicionó a las llamadas "democracias" al firmar el pacto de no-agresión con Alemania. Nadie ignora que la U. R. S. S. no tenía ninguna obligación con respecto a los aliados. Y no por culpa del gobierno de Moscú. Si esas obligaciones, genuinas y recíprocas, hubieran existido, tal vez la guerra no habría estallado.

El pacto germano-soviético tuvo sus raíces en la política de los gobernantes reaccionarios franco-ingleses que tuvo su culminación en el pacto de Munich. Fué en Munich donde Chamberlain y Daladier pretendieron aislar a la U. E. S. S.; ahí Francia de hecho nulificó su tratado de ayuda mutua con Moscú; ahí Inglaterra, al entregar Checoslovaquia, preparó el camino de la ofensiva de Hitler contra Rusia, que ha sido el sueño dorado de todos los conservadores ingleses. Después de la marcha de los ejércitos nazis sobre Praga, todos los esfuerzos de la U. E. S. S. para establecer un entendimiento con Inglaterra y Francia fueron frustrados por Chamberlain las proposiciones soviéticas fueron calificadas de "prematuras" y contestadas con palabras de engaño. Por medio del "apaciguamiento" los gobernantes ingleses destruyeron toda posibilidad de establecer la seguridad colectiva en Europa.

Como consecuencia del pacto de no-agresión con Alemania, la U. R. S. S. logró evitar el ataque de Hitler en 1939, y no suscribió ese pacto sino hasta que comprobó plenamente que la verdadera intención de los ingleses era provocar la ofensiva alemana hacia el Este. Esa actitud defensiva de la U. R. S. S. de ninguna manera justificaba el cargo de que se había convertido en aliada de Alemania. Los hechos subsiguientes demostraron el carácter calumnioso de la acusación, pero la prensa conservadora se dedicó a desfigurar sistemáticamente la verdad.

Cuando Hitler se lanzó contra Polonia, Inglaterra, que sí se había comprometido a prestarle ayuda, la abandonó a su suerte. La U. R. S. S. no había llegado a celebrar ningún acuerdo con el gobierno de Varsovia, pero cuando Polonia fué derrotada — y no antes — los ejércitos rusos procedieron a ocupar las regiones de Bielo-Rusia y Ucrania occidental — que le habían sido arrebatadas a la Unión Soviética por Polonia en 1920 — impidiendo que cayeran en poder de Hitler. Y el Fuehrer no se atrevió a protestar. ¿Qué observador realmente imparcial podrá afirmar que la Unión Soviética debió abstenerse de recuperar esas provincias que fueron suyas, dejando que Hitler se apoderara de ellas?

En el caso de Finlandia, Moscú procedió contra los deseos de Hitler... y también de Chamberlain. Helsinki era la fuente de intrigas anti-soviéticas del Báltico; era éste un gobierno hostil a la U. E. S. S. y lo había sido desde el triunfo de la revolución soviética, un instrumento de ataque contra la U. E. S. S., sujeto al control de Londres en ocasiones, y de Berlín en otras.

Una vez iniciada la guerra la Unión Soviética no podía permitir la subsistencia de ese peligro que apuntaba directamente a una de sus fronteras de vital importancia. Leningrado estaba situada a treinta y cinco kilómetros de la frontera finlandesa, bajo el alcance de los cañones de Mannerheim. Ninguna potencia en el mundo habría tolerado un amago semejante. Y al no acceder el gobierno de Helsinki a un canje de territorios la U. R. S. S. se vió precisada a alejar la amenaza.

Ninguna otra potencia habría procedido como lo hizo la U. E. S. S. después de haber destruido la línea Mannerheim. En lugar de haber absorbido la totalidad de Finlandia, como podría haberlo hecho sin dificultad alguna, limitó sus exigencias al reajuste de fronteras que consideró indispensable para su propia seguridad. No sólo logró la U. R. S. S. obtener sus objetivos inmediatos, sino que destruyó la esperanza que todavía abrigaban París y Londres de desviar la guerra en aquellos momentos hacia el Este. Por otra parte, para Alemania el incidente de Finlandia fué una demostración de que la U. R. S. S. conservaba plena libertad para trazar su política de acuerdo con sus propios intereses, sin tener en cuenta los deseos de Berlín o de Londres.

Después de la guerra de Finlandia tuvo lugar la ocupación de Lituania, Letonia y Estonia. En octubre de 1939 los gobiernos conservadores de estos tres países, accediendo a los deseos del gobierno de Moscú, tendientes a mantener la región del Báltico al margen de la guerra, se vieron precisados a concertar pactos de ayuda mutua con la U. R. S. S. Sin embargo, esos gobiernos reanudaron sus maniobras de conspiración en contra de

la Unión Soviética, estableciendo nuevos contactos con Berlín y Londres.

Para poner fin a esa situación el Ejército Rojo llevó a cabo la ocupación de Lituania, Estonia y Letonia. Hasta los periódicos conservadores publicaron informaciones que demostraban el entusiasmo con que las tropas soviéticas fueron recibidas por los obreros y campesinos de esos países. En el mes de julio del año pasado, los cuerpos representativos populares instauraron el régimen socialista y las tres naciones entraron a formar parte de la Unión Soviética, no con el carácter de vasallos conquistados, sino de Repúblicas con plena igualdad de derechos.

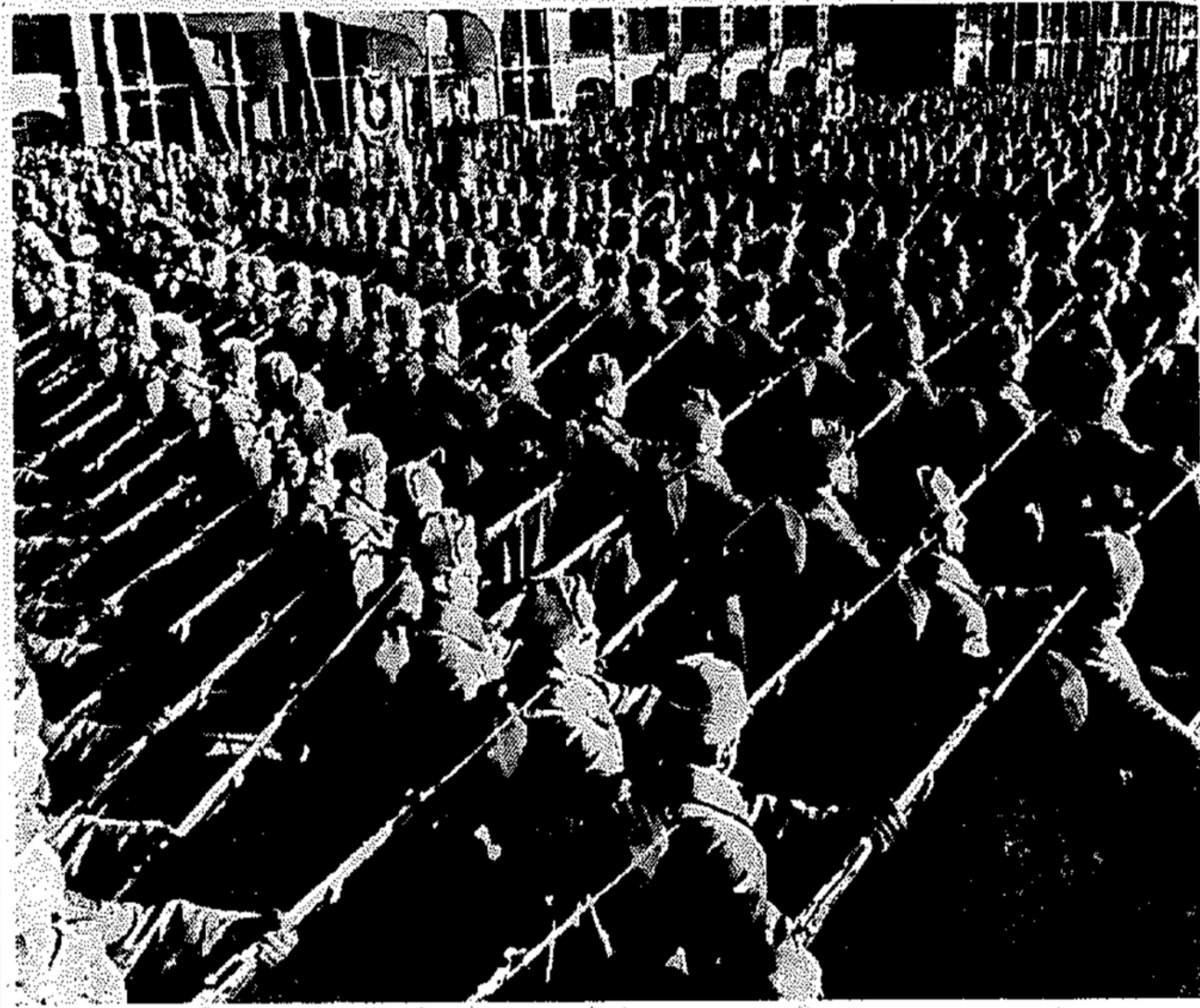
Cuando ya de hecho Rumania había caído bajo el control absoluto de Berlín y estaba a punto de ser ocupada por las tropas nazis, Moscú exigió en junio de 1940 al gobierno de Bucarest, la devolución de la provincia de Besaravia que le había

sido arrebatada a la Unión Soviética en 1918, al igual que la de Bukovina, cuya población está formada por una mayoría ucraniana aplastante. El gobierno rumano y Hitler, accedieron a la petición soviética, sabiendo que de no hacerlo la U. E. S. S. habría movilizad sus ejércitos. Mientras la Unión Soviética luchaba por conservar la paz en Europa, se abstuvo de exigir la reintegración de Besaravia, pero una vez que la guerra había sido desencadenada, cuando la población ucraniana de ambas provincias estaba a punto de ser sometida al yugo hitlerista, Moscú no vaciló un instante y procedió de igual manera a como lo había hecho en el caso de Polonia.

Cuando ya la guerra principiaba a extenderse a los Balcanes la U. E. S. S. demostró que no estaba de acuerdo con ninguno de los bandos imperialistas y se esforzó por evitar la ampliación del conflicto.

EL EJERCITO ROJO

(Viene de la pág. 1)



DEFENSORES DEL PAIS DEL SOCIALISMO

a señalar hechos. Y con este objeto recurrimos a dos de las obras más recientes del experto militar Max Werner: "The Military Strength of the Powers", escrito en 1939, y "Battle for the World" que acaba de aparecer. El valor de ambos libros, desde el punto de vista de su objetividad y veracidad, se deriva del hecho de que Max Werner no es un comunista, y de que en sus dos libros, al examinar la fuerza del Ejército Rojo, se apoya principalmente en las opiniones de las autoridades militares más destacadas de los países capitalistas, inclusive de los estrategas alemanes.

Max Werner inicia el capítulo sobre la Unión Soviética en "The Military Strength of the Powers", con las siguientes palabras: "Cuando los políticos subestiman la fuerza del Ejército Rojo, lo que en realidad hacen es demostrar su propia ignorancia sobre los problemas militares modernos. Uno de los factores que impiden llegar a un juicio objetivo sobre el ejército soviético consiste en la asociación de ideas que relaciona al viejo ejército zarista con el actual Ejército Rojo. Sin embargo, el actual Ejército Rojo existe en una época militar enteramente nueva y no tienen ningún punto de contacto con el ejército zarista, ni siquiera con el Ejército Rojo de 1929, antes del cumplimiento del Primer Plan Quinquenal. De entonces acá, el Ejército Rojo se ha desarrollado en un período de revolución técnica permanente".

"Puede parecer un milagro que el antiguo ejército y técnicamente retrasado de la Rusia zarista haya sido reemplazado por el ejército técnicamente más desarrollado y más móvil de Europa, y que la Unión Soviética posea probablemente el ejército más poderoso del mundo; pero el milagro no es mayor que los éxitos logrados por los planes quinquenales y la industrialización de la técnica y la ciencia militar. La fuerza militar de la U. R. S. S. descansa en sus recursos naturales, en sus inagotables reservas humanas y en la potencia de su desarrollo industrial".

"Después de presenciar las maniobras militares de Kiev en 1935, el jefe de la misión militar francesa escribía: "El nivel técnico del Ejército Rojo es extraordinariamente elevado". ("Temps", 19 de septiembre de 1935) Y al año siguiente, el general Luza, jefe de la misión militar checa en las maniobras de Minsk, emitía su opinión en el sentido de que: "El Ejército Rojo se encuentra liberalmente equipado con todos los recursos técnicos modernos. En mi opinión se encuentra a la cabeza del mundo a este respecto. No existe ningún otro ejército capaz de compararse al Ejército Rojo en materia de equipo técnico".

Con respecto a la aviación soviética, con anterioridad a la iniciación de la segunda guerra mundial, Max Werner menciona las siguientes opiniones que vale la pena de reproducir: En discurso pronunciado ante la Cámara de Diputados el 28 de noviembre de 1936, el ministro francés Pierre Cot, mencionó el siguiente párrafo de un informe del Ministerio de la Guerra: "La fuerza aérea de la Unión Soviética es ya la más poderosa del mundo y está siendo rápidamente aumentada".

En diciembre de 1936 el coronel alemán von Bulow escribía en el órgano del Ministerio de la

Guerra nazi: "Durante los últimos años la fuerza aérea de la Rusia Soviética se ha fortalecido a tal grado que es hoy la más poderosa del mundo. Constituye la vértebra de la fuerza militar de la U. E. S. S. No existe ningún otro país en la tierra que posea una red semejante de estaciones experimentales, laboratorios y centros de entrenamiento, y todos los esfuerzos tienden a desarrollar la fuerza aérea soviética al nivel más alto de perfección técnica... Las cifras demuestran que en unos cuantos años Rusia ha superado las posibilidades de producción de todos los demás países, incluyendo a los Estados Unidos. Es muy difícil que ningún país llegue a alcanzar a la U. R. S. S. en esta rama de armamentos" ("Militarwissenschaftliche Rundschau").

El general inglés Groves, enemigo político de la U. E. S. S. pero considerado como una de las principales autoridades en materia de aviación, opinaba en 1935 que la fuerza aérea soviética ocupaba el primer lugar en el mundo. Y en el mismo sentido, en 1937, el capitán británico Liddell Hart, confirmaba esa opinión, afirmando: "La fuerza aérea soviética es en estos momentos la más poderosa de Europa" ("Europe in Arms" p. 16).

Por lo que toca a la fuerza motorizada soviética, Max Werner transcribe la siguiente opinión del general alemán Guderian: "Los rusos disponen de los mejores modelos extranjeros de tanques. Han adquirido las patentes de Ford, Carden-Lloyd, Vickers, Renault y Christie, y las han mejorado y adaptado para sus necesidades. Producen en masa los mejores y más modernos vehículos motorizados, han entrenado exclusivamente a sus tropas para usarlas, y han adaptado a la perfección sus propósitos tácticos. El ejército de caballería de Budienny de 1925 se ha convertido en el ejército motorizado de Voroshilov en 1935... 10,000 tanques, 150,000 tractores militares y 100,000 vehículos militares de diversos tipos, colocan al Ejército Rojo a la cabeza en materia de motorización. La Gran Bretaña y Francia han quedado muy rezagadas".

Según indica Werner otras publicaciones alemanas, tales como el "Handbuch Derzeitlichen Wehrwissenschaft" y el "Wissen und Wehr", calculaban en 1935 que el número de tanques de que disponía la U. R. S. S. era de 10,000; en su opinión esa cifra había sido ya duplicada para 1939. Conforme al número de septiembre de 1939 de la publicación alemana sobre guerra motorizada "Panzertruppe": "Rusia dispone de formaciones de tanques parecidas a nuestras propias divisiones rápidas. A cada división de infantería corresponden cuatro batallones de tanques. Solamente un país que dispone de recursos amplísimos puede hacer una dotación tan generosa de tanques".

Como conclusión de su examen de la fuerza soviética hasta 1939, Max Werner expresa: "En resumen, puede decirse que el armamento soviético, que ya en 1937 había alcanzado un elevado grado de eficiencia, ha continuado desarrollándose con un ritmo tal, hasta antes de principiar la guerra, que la Unión Soviética es, sin discusión, el país mejor armado de Europa".

Haciendo un examen de la fuerza comparativa del Ejército Rojo y del Ejército nazi en 1939,

A principios de marzo el gobierno de Moscú condenó la entrega que de Bulgaria hizo a Hitler el gobierno de Sofía. Posteriormente, el 24 de marzo, cuando los periódicos conservadores hicieron circular la versión de que en el caso de agresión de Hitler contra Turquía, este país se vería atacado simultáneamente por la U. R. S. S., el gobierno de Moscú se apresuró a reiterar a Angora su actitud amistosa, declarando que si Turquía era agredida la Unión Soviética mantendría una posición de neutralidad absoluta. El "New York Times" de 25 de marzo reconocía que la declaración de Moscú significaba un obstáculo para la iniciación de la guerra en esa región de Europa.

Por aquel entonces, cuando la amenaza de invasión se cernía ya sobre Yugoslavia, el gobierno ruso propuso que Turquía, Yugoslavia y la U. E. S. S. hicieran una declaración conjunta de neutralidad, pero esa sugerencia no fué tomada en cuenta por el gobierno del regente Pablo ("Excélsior", 6 de abril). Al ser derrocada esa administración, el día 5 de abril Moscú firmó con el nuevo gobierno un pacto de amistad y de no-agresión que en realidad significaba una demostración de simpatía hacia el pueblo yugoeslavo, convertido en juguete de las maniobras de los dos bandos imperialistas.

Ahora el propio Hitler, al decidirse a atacar a la Unión Soviética, ha reconocido que en todos los casos anteriores mencionados, el gobierno de Moscú procedió por su propia cuenta y en contra de los intereses del Tercer Reich. Tampoco procedió la U. R. S. S. en forma de favorecer los intereses del imperialismo inglés. Demostrados ambos hechos no puede quedar ya ninguna duda respecto al carácter de la política internacional soviética: tendió primero a impedir el conflicto, y una vez habiéndose iniciado éste se esforzó por limitar el campo de la lucha. Los hechos, una vez más, se han encargado de destruir las calumnias lanzadas en contra de la U. R. S. S.

después de demostrar la superioridad soviética por lo que a materias primas se refiere, Max Werner, considerando el problema desde un punto de vista estrictamente militar, afirma: "Puede decirse, en términos generales que una división de infantería alemana posee una ligera superioridad en ametralladoras y artillería, en tanto que una división de infantería rusa tiene mayor fuerza en cuanto a morteros de trinchera y cañones anti-tanques. Por otra parte, está fuera de toda duda la superioridad soviética en cuanto a aviones y tanques... Aún con la industria guerrera alemana funcionando a su máxima capacidad, el Ejército Rojo podrá mantener su superioridad. Ambas industrias se han desarrollado en la U. E. S. S. en tales proporciones, y la ventaja en cuanto a tiempo, así como la experiencia adquirida, y la capacidad productiva son tan grandes, que en el mejor de los casos Alemania apenas podrá llegar a igualarla".

En la segunda obra de Max Werner: "Battle for the World", publicada hace apenas un mes, se encuentran los siguientes comentarios:

"No hay duda que desde 1939 la industria de aviación alemana ha desarrollado esfuerzos desperados —al igual que han sido hechos por la industria soviética—. Podría admitirse que ciertas características de los más nuevos aviones alemanes, sean superiores cualitativamente a las de los rusos. Esta superioridad no sería decisiva en una guerra. Lo que hay que recordar es que la Luftwaffe, forzando toda la producción alemana, apenas sí podrá igualar a la fuerza aérea soviética. Y hay dos circunstancias que militan en favor de Rusia: La U. E. S. S. dispone de bases más seguras y más cercanas para las operaciones en Europa oriental; y, por otra parte, Alemania es mucho más vulnerable desde el aire que la Unión Soviética. Ninguna de las industrias de guerra rusas están al alcance de los bombarderos germanos, en tanto que Viena, Berlín, las industrias de armamentos en Checoslovaquia, las industrias en Alemania central y oriental, se hallan dentro del radio de acción de los aviones soviéticos".

"La superioridad de los tanques soviéticos es muy grande y en ninguna circunstancia podrá ser modificada por el Reich. En la batalla del oeste, los alemanes hicieron uso de 7,500 tanques, y según fuentes alemanas esa cifra constituyó casi la totalidad disponible del Wehrmacht. En otras palabras, el número de tanques del Ejército Rojo en 1936 excedía al de la Wehrmacht en 1940. Entre 1936 y 1941 el número de tanques soviéticos se ha duplicado, por lo menos. Y en calidad han mejorado. Esto es lo que el general finlandés Oehquist, que mandaba un importante sector de la línea Mannerheim, ha dicho con respecto a los tanques soviéticos: "Los rusos tenían un gran número de tanques pesados y ligeros. Estos tanques eran del tipo más nuevo, de los últimos modelos conocidos en el mundo".

Y ya que hablamos de Finlandia no está por demás aclarar, que en la campaña en aquel país, la U. E. S. S. no intentó en ningún momento llevar a efecto una "blitzkrieg" de tipo alemán. Solamente participaron 350,000 soldados soviéticos que no llevaron a cabo un ataque frontal contra la línea Mannerheim sino hasta después del invierno, y que cuando lo hicieron, lograron destruir las fortificaciones finlandesas en unos cuantos días, a pesar de que los rusos no disponían de la superioridad numérica que se había requerido para este tipo de ataques.

La moral de las tropas socialistas es también superior a la de los soldados nazis. Los alemanes actúan bajo una disciplina férrea, pero es esa una disciplina mecánica, en tanto que la de los soldados rusos es una disciplina entusiasta y conscientemente aceptada. El Ejército Rojo es una fuerza nacida de la Revolución socialista y su educación política le imparte un entusiasmo, una convicción ideológica, que no posee ningún otro ejército del mundo.

Existe por último, un tercer factor que no puede ser medio en términos de cálculos militares, pero que para nosotros es decisivo: EL EJERCITO ROJO ESTA LUCHANDO EN DEFENSA DEL PROGRESO DE LA HUMANIDAD ENTERA.